Capítulo 7

MOVILIDAD SOCIAL Y RELACIONES ENTRE LAS CLASES

Es una perogrullada decir que ninguna sociedad es estática; pero el cambio es más rápido en algunas sociedades que en otras. Y hay diferentes clases de cambio. A veces, usualmente como resultado de la influencia del exterior, todos los miembros de una sociedad cambian casi simultáneamente, y de repente la comunidad se convierte en algo diferente. Los sistemas de vida de las gentes no son por más tiempo los mismos que llevaron los ascendientes. Las formas antiguas desaparecen, y cada persona en la comunidad se encuentra moviéndose hacia un futuro incierto que no tiene vínculos con el pasado y que ella solo puede percibir difusamente —si es que puede percibir—.

Este es el cambio cultural. Puede ser abrupto o gradual, rápido o lento, completo o parcial, observable o escondido; pero, cuando ejerce su influencia, las sociedades y las comunidades, las culturas y las personas, llegan a ser entidades diferentes de lo que eran antes.

Hay otra clase de cambio; una clase que está constantemente ocurriendo aun dentro de las comunidades que se muestran estables y estáticas. Aquí también, la gente vive vidas que son diferentes de las que llevaron sus padres, y continúa cambiando cuando adquieren nuevas ideas y nuevas posesiones. Pero estas ideas, posesiones y sistemas de vida no son nuevos en la sociedad; solo son nuevos para la gente que los ha adquirido recientemente. Estas personas no continúan los patrones de las vidas de sus padres, ellas siguen el sistema de los padres de otras gentes de la misma comunidad. Los sistemas son inmutables pero personas diferentes los practican. Las vidas individuales cambian, pero la comunidad, como un todo, permanece la misma.

Algunos consideran sus nuevas vidas superiores a las antiguas; otros rememoran los tiempos de sus padres con envidia, y quizá con vergüenza por las nuevas cosas con las que se encuentran asociados. Algunos ascienden, y otros descienden. Esto es la movilidad social; una especie de cambio interno que siempre se produce en las sociedades con sistemas abiertos de clases, y que nunca está completamente ausente aun en aquellas sociedades con sistemas cerrados de clases o de castas.

Para comprender el espíritu de una comunidad, y estimo que aun un científico social puede usar tal frase, es necesario saber cómo es afectada por las dos clases de cambio. ¿Es relativamente estática, muy similar a como era hace veinte años, o cincuenta? ¿O progresa "rápidamente"? "Progresar" usualmente parece que significa aumentar de tamaño, adquirir la cultura material de la moderna civilización occidental, llegar a ser más compleja, y generalmente más y más similar a todas las otras comunidades.

¿Han afectado los cambios a todos los miembros de la comunidad; o la mayoría de la gente vive como lo hacían sus ascendientes, mientras que unos pocos han adoptado una conducta divergente de los antiguos modos de vida? ¿Es la comunidad relativamente estable? Eran mercaderes ricos también los padres de los mercaderes ricos, o eran artesanos cuyos hijos consiguieron fortuna, o eran nobleza terrateniente cuyos hijos se vieron forzados a trabajar para conseguir su subsistencia? ¿O eran de ambos tipos? ¿Tienen los destripaterrones la esperanza de que sus hijos puedan ser carpinteros, o los carpinteros de que sus hijos puedan ser abogados? ¿Actúa la gente característicamente con esperanza, o simplemente se aferra con más fuerza al lugar donde está y se adapta al puesto que tiene en una sociedad que considera inmutable?

Los estudios de clase social nos responderán algunas de estas cosas sobre un pueblo; no solo de cómo se vive la vida en los varios segmentos de la sociedad, sino también si los individuos y las familias cambian de un segmento al otro, cómo lo hacen, por qué lo hacen, y qué les sucede en el proceso.

SALIDA DE LA CLASE BAJA: QUERETARO

Entre los campesinos urbanos de la clase baja-baja de Querétaro la inteligencia y el tiempo todo de un hombre parecía que estaban dedicados a mantenerse vivo, y el simple agotamiento físico amortecía cualquier incitación a grandes ambiciones. Los contactos con el resto de la ciudad eran limitados, por eso su perspectiva social general era más similar a la de un aldeano que a la de un verdadero residente de la ciudad —casi, pero no totalmente—. Sus hijos iban a la escuela por lo menos cierto tiempo, los miembros de su familia concurrían a la iglesia, y las mayores festividades lo llevaban al centro de la ciudad. Podían ver que poseían menos bienes y ventajas que cualquier otro en la ciudad y pensaban en el cambio.

El primer paso arriba en la pendiente de la movilidad social es siempre uno de los más difíciles. En Querétaro él consistía en dejar el trabajo en los campos y encontrar una ocupación en la ciudad. Luego, trasladarse a otra parte de Tepetate, o quizá a una vecindad más cerca al centro de la ciudad, donde la luz, el agua y tal vez las calles pavimentadas hicieran la vida ligeramente más "de ciudad". Los hombres más maduros casi nunca cambiaban; pero sus hijos tenían ambiciones de trabajar con máquinas o por lo menos de adquirir algunas habilidades con las herramientas. El hecho característico que encontramos era el que sus ambiciones eran estrictamente limitadas. Poco les servía la educación formal; pero los muchachos expresaban sus esperanzas de llegar a ser albañiles, zapateros o trabajadores de la construción. Para lograr estos fines trabajaban como ayudantes, y algunos de los hombres jóvenes asistían a la escuela vocacional nocturna antes de que hubiese sido cerrada. Muchos tenían éxito en sus aspiraciones y llegaban a ser miembros semi-calificados de la clase baja-alta. Solo en casos excepcionales ascendían más en la sociedad, porque siempre estaban limitados por su falta de educación, sus perspectivas limitadas, y las familias hambrientas que coartaban su libertad.

Los miembros de la clase baja-alta, más hechos a la ciudad, más complejos, y más agresivos. eran también más ambiciosos. Ellos

también estaban entrabados por su falta de educación; pero su mayor entendimiento de las fuerzas políticas, económicas y sociales que operaban en su sociedad reducía su desventaja. La mayoría estimaba que la habilidad personal, la energía, el trabajo duro y la dedicación eran atributos que contribuían al éxito de un hombre; pero también había un sentimiento general de que era necesario ser despiadado y disimulado para subir, y que la buena suerte y alguna influencia en el sitio apropiado eran factores que no debían ser desestimados o pasados por alto. Todos eran conscientes de que los poderes celestiales ayudaban a quienes se ayudaban a sí mismos, y los que se descorazonaban con la rutina de un trabajo duro se volvían hacia otros métodos de supervivencia y rezaban cada mañana: "Santo Dios, mándame hoy por favor a alguien que sea más estúpido que yo". Sus oraciones raras veces los llevaban a crímenes mayores, pero robaban y trampeaban cuando se presentaba la oportunidad y esperaban eternamente que llegaría su día, y que de repente tendrían todo lo que deseaban —sin tener que trabajar para lograrlo—. El trabajo regular quedaba para los que no se avergonzaban de mostrar que deseaban aprovechar mejor la vida.

Todos los muchachos de esta clase trabajaban en la ciudad y conocían sus vericuetos. Algunos hacían contactos con personas que los conducían a problemas; pero muchos otros encontraban trabajos, o por lo menos estímulos, de los hombres cuyos zapatos brillaban o a quienes hacían mandados. Los que eran lo bastante afortunados de encontrar un puesto como ayudante de plomero, de zapatero, de cerrajero o de algún otro artesano usualmente aprendían el oficio y posiblemente establecían su propio negocio al ser mayores. Esta era la ruta más directa hacia el mejorestar económico y social; pero los trabajos de aprendices eran bastante raros y los jóvenes familiares de los artesanos siempre tenían prelación para ellos. Para los que eran incapaces de encontrar tales posiciones de futuro, la vida consistía en una continuada búsqueda de trabajos, ninguno de los cuales era mejor que el otro; en borracheras de pulque para olvidar que esa vida no se traducía en algo; en una esposa, o por lo menos una compañera, e hijos para hacer más complicado ese ciclo interminable; y finalmente, en cualquier clase

de trabajo para mantenerse vivo. Los hombres apresados en esta rutina eran los que reñían y renegaban, los que gritaban estrepitosamente y que estaban frecuentemente borrachos, los que perseguían a todas las mujeres y golpeaban a los que molestaban a sus hijos. Para ellos no había movilidad social.

Muchos de los jóvenes que estaban llenos de ambiciones y eran capaces, y a quienes se les daba una oportunidad de trabajar, tenían la ventaja de tener madres que estaban deseosas de que terminaran su colegio y de que tuvieran éxito. Muchas de las mujeres, y algunos de los hombres, hablaban con orgullo de los sacrificios a que se sometían para mantener un hijo en la escuela primaria cuando se necesitaba su ayuda para la familia. Unos pocos muchachos seguían a la secundaria; y, aunque México está lleno de historias de la pobre vendedora de tortillas que había mandado su hijo a la escuela de medicina de la Universidad Nacional, no encontramos tales casos en Querétaro. Podían haber existido, pero ninguno de nuestros informantes tenía noticia de ellos. La educación no era la llave de la movilidad social para los miembros de la clase baja-alta.

En este nivel de la sociedad un descenso de clase era raro porque estas personas difícilmente podían convertirse en los campechanos miembros de la clase baja-baja. Sin embargo, cuando algunos de ellos se volvían viejos y eran incapaces de hacer el duro trabajo con que se ganaban la vida, a menudo eran forzados a volver a una simple labor y, a causa de sus ingresos reducidos, a trasladarse a manzanas más pobres y a llevar un modo de vida que era idéntico al de la clase baja-baja. Cuando alguien no tenía más recursos que su habilidad para el trabajo, su nivel de vida inevitablemente declinaba con la ancianidad a menos que poseyera alguna propiedad o familiares que lo sostuvieran. Esta es la razón de que siempre parece haber gran cantidad de ancianos en el estrato más bajo de la sociedad.

SALIDA DE LA CLASE BAJA: POPAYAN

El aspecto de la raza debe ser discutido porque, doquiera conviven gentes de dos o más razas, usualmente una es considerada

como inferior a las otras. Tanto Popayán como Querétaro eran, por supuesto, racialmente mestizos: europeos e indios. Los indios Otomí que originalmente habitaron en la región alrededor de Querétaro, en 1958 no existían ya en un estado ni siquiera similar a su condición primera. Habían sido diezmados, expulsados y absorbidos hacía muchas décadas. Ocasionalmente podía verse por las calles de la ciudad una mujer que vistiera algo similar al traje aborigen; pero aun la gente de las aldeas más apartadas vestía overoles, huaraches, y sombrero de paja como los que llevaban sus allegados de la clase baja. Los indígenas, reconocibles por su vestimenta, eran más comunes en la ciudad de México que aquí. A pesar de esto, gran cantidad de individuos tenían rasgos físicos de indios puros y a veces se denominaba a las clases bajas "los indios". A veces se oían comentarios respecto a que la gente de la clase baja era "perezosa, sucia e ignorante porque eran indios y nunca cambiarían". Sin embargo, existía muy poca discriminación hacia una persona porque "pareciera india" o porque fuera india.

Se aceptaba generalmente que las familias de la clase alta eran de la más pura extracción caucasoide, que las de la clase media eran una mezcla de blanco e indio, y que la clase baja era casi pura india; pero era casi reconocido por todos que la población total tenía sangre combinada, y a veces se decía: "Todos somos mestizos". Por casi un siglo México había ensalzado su herencia indígena y denigrado a los conquistadores españoles. Esto no convenció a todos de que era mejor ser indio que blanco, pero hizo del indio el símbolo del país e igualmente convirtió en antipatriótico el discriminar una persona solo por el hecho de ser "nativa". A causa de este valor, había muy poca semejanza con un sistema de casta; y si un muchacho de clase baja, que en verdad fuera de sangre india pura, triunfaba al adquirir educación y un complemento adecuado de modales y dinero, podía llegar a ser miembro de la clase alta. Si era marcadamente indio en su aspecto, ello podía requerir, más que otra cosa, mejores modales y un poco más de dinero, aunque los patrones de belleza personal siempre afectan las condiciones de la aceptación social.

La situación era bastante diferente en Popayán, donde se podían ver muchos indios todos los días en las calles con sus atuendos

típicos, y donde la aristocracia se preciaba de la pureza de su noble sangre española. Aun los miembros de la clase baja en la ciudad consideraban inferiores a los indígenas, a pesar del hecho de que muchos de ellos tenían pura sangre india y solo se diferenciaban en que hablaban español, habían desechado las costumbres nativas, y vivían en la ciudad. Ellos eran mestizos.

No había en Popayán una línea de casta claramente definida; pero un hombre que tuviera aspecto de indio se veía forzado a trabajar más duro en su intento de lograr educación y aceptación social y nunca sería aceptado en la clase alta. La educación, los buenos modales y la demostración de un carácter atrayente podían capacitarlo para adquirir una posición en la clase media; pero tendría más éxito, para conseguir una completa aceptación social y para liberarse de una sospecha muy sutil acerca de su valor, en una ciudad mayor. En Colombia no había una tradición histórica que enfatizara la cultura y las realizaciones de las civilizaciones indígenas aborígenes; y, contrariamente a México, cualquier relación con un ancestro no europeo era algo de que avergonzarse y que debía ser disimulado. Las generaciones de mestizaje racial había producido una escala delicadamente matizada que iba desde los tipos de "indio puro" hasta los "europeos puros", y difícilmente se sabía dónde, exactamente, quedaban las separaciones entre ellos. Esto hacía muy difícil aplicar la discriminación racial y traía como consecuencia su uso en una forma bastante arbitraria, usualmente para excluir un individuo que no fuese respetado o admirado, o para denigrar a una persona a causa de una antipatía personal. Se afirmaba que sangre india, status de clase baja, ignorancia y pobreza estaban categóricamente relacionados entre sí; en la historia colombiana no había habido un Benito Juárez o un Zapata, ni un Cuauhtémoc.

A pesar del mayor prejuicio contra los indios en Popayán, un muchacho de la clase baja tenía aquí oportunidades iguales o superiores de mejorar su posición. Las reformas sociales de México habían sido dramáticas y eran conocidas en los Estados Unidos; pero el interés en la educación que existía en Colombia no era nada

nuevo. En Popayán los hijos de las familias de clase baja encontraban más fácil asegurar una educación que los de Querétaro. Había más escuelas dentro o cerca de los barrios de clase baja, había más facilidades, y para quienes trabajaban eran más asequibles las clases nocturnas. Esto no significa que las leyes acerca de la educación obligatoria mantuvieran a todos los niños en las escuelas más tiempo del usual en México. Las presiones de la pobreza hacían que muchos de ellos se retiraran para ir a trabajar. En ambos países había muchos miembros de la clase baja que deseaban educación y muchos que no podían adquirirla.

En Popayán las matrículas tanto para el colegio de secundaria de hombres como para la universidad eran liquidadas con base en el ingreso de la familia, de tal forma que los costos para los muchachos de la clase baja eran absolutamente mínimos. Para las muchachas existía la posibilidad de la escuela normal que preparaba maestras tanto para la ciudad como para el campo. Era una tarea casi imposible para una familia pobre el mantener un niño en la escuela y proveerlo de libros y vestidos; pero ello ocurría con la suficiente frecuencia como para mantener viva en muchas mentes tal posibilidad.

Una forma más corriente de movilidad social se efectuaba a través de los canales del sistema de aprendizaje que todavía tenía ocurrencia en la ciudad. Un muchacho podía emplearse como ayudante de un familiar, si era lo suficientemente afortunado de tener uno, o podía conseguir que alguna otra persona le enseñara un oficio a cambio de un pequeño pago cada mes. Por ejemplo, un joven lustrabotas me contaba que podía aprender a ser carpintero gratuitamente, pero él deseaba ser mecánico e iba a principiar a trabajar en un taller donde tendría que pagar veinte pesos mensuales. Tal proyecto requería también alguna ayuda familiar y no estaba al alcance de todos; pero el muchacho que pasaba por un aprendizaje podía ascender eventualmente tan alto como la clase media. En Popayán la movilidad vertical dentro de los estratos bajos de la sociedad era sencillamente un proceso de adquisición de más educación, más dinero, mejores vestidos y mejor vivienda.

Era mucho más difícil para un adulto cambiar de posición social. A veces un joven demostraba iniciativa y habilidades sobresalientes y podía atraer suficientes encargos a su garaje, sastrería, u otro negocio, de tal manera que le permitiera conseguir algunos ayudantes y aumentar su empresa. Cuando tal hombre adquiría en la comunidad un ingreso y un prestigio mayores eventualmente podía ser aceptado como miembro de la clase media-baja. Ello era usualmente un proceso gradual.

Una forma muy común de movilidad social que existía en ambas ciudades, pero que era particularmente bien conocida en Popayán, era el empleo de "corbatas" políticas para asegurar empleos. Todo el que estuviera asociado a la maquinaria gubernamental estaba empleado, desde el gobernador del departamento hasta los empleados de la estación local de policía y las mujeres encargadas de fregar los pisos. Muchos muchachos de la clase baja que estaban ansiosos de evitar una vida de esfuerzo físico y simultáneamente de mejorar su posición en la sociedad, trabajaban con la organización de uno de los dos partidos políticos con la esperanza de ser asignado a un puesto de escritorio si ganaban las elecciones. Como resultado las oficinas gubernamentales, de cualquier tipo, estaban repletas de empleados deficientemente educados, sin preparación, que se jactaban de su status de empleado "white collar", y que hacían tan poco como era posible para merecerlo con justicia. Eran mezquinamente pagados y no muy bien mirados en la comunidad; pero sus empleos de oficina les daban por lo menos un leve asidero a la clase media. En resumen: los cambios de los estratos inferiores a los altos de la clase baja eran probablemente más comunes y más fácilmente realizados en Popayán que en Querétaro; pero la traslación de la clase baja-alta a las secciones inferiores de la clase media era aproximadamente igual en lo que respecta a dificultad y frecuencia. Más payaneses se movían de la clase baja a los niveles superiores de la clase media a través de la educación, mientras que un número mayor de queretanos realizaban esta meta mediante varias clases de negocios, y aun algunos llegaban hasta la clase alta-baja. Es particularmente interesante que en Popayán, con su tradición aristocrática y su énfasis en el status heredado, los jóvenes de la clase baja no fueran afectados aparentemente por su

falta relativa de oportunidades, y al contrario miraban al futuro con tanto, si no más, entusiasmo y optimismo como sus colegas en la sociedad mexicana igualitaria de Querétaro.

SALIDA Y ENTRADA A LA CLASE MEDIA: QUERETARO

Nuestros datos sugieren –pero no demuestran apodícticamente– que había dos modos diferentes de movilidad social en Querétaro. El primero, que llamaremos el tradicional, era el traslado desde la clase baja, pasando por las divisiones de la clase media, para rematar con la aceptación de la clase alta, mediante la adquisición conjunta de educación y cultura y de que por lo menos una limitada acumulación de riqueza. Esta travesía era realizada a veces en solo el transcurso de una vida, pero más frecuentemente era un asunto de varias generaciones de superación familiar. El segundo modo de movilidad, el material, sucedía cuando un hombre o una familia se trasladaba de la clase baja a la clase alta-baja mediante el empleo de una buena fortuna, de una habilidad especial, de una inteligencia superior, de un oportunismo atrevido, o de alguna potente combinación de todos ellos. El precedente de tal sistema indudablemente había sido establecido por las figuras militares y políticas que, desde la época de la Revolución, de repente pasaban a ocupar posiciones de poder, adquirían gran riqueza, y llegaban a ser figuras principales de la sociedad, todo sin ayuda de la educación, y usualmente con muy poca cultura.

Aun los artesanos de la clase media-baja moderadamente prósperos gozaban de mayores ganancias que la mayoría de los empleados "white collar" de la clase media-media. Los que tenían más éxito entre ellos podían adquirir casas, vestidos, carros y otros bienes que igualaban o sobrepasaban aun los poseídos por los miembros de la clase media-alta; pero eran incapaces de conseguir la educación o de desarrollar los modales, las costumbres y el refinamiento de que se enorgullecía tan altamente la clase media-alta y que eran tan necesarios para la aceptación social. Por esto, aun aquellos hombres de empresa de la clase media-baja que amasaban fortuna y bienes y que lograban posiciones de algún prestigio y

poder en la comunidad, prácticamente no llegaban nunca a ser miembros de la clase media-alta o aun de la clase media-media. Sus hijos podrían ser aceptados si las familias los conducían con decoro y empleaban sus recursos para educarlos y los criaban teniendo en mira los modelos de la clase media-alta.

Toda familia no era tan ambiciosa, y muchas de las que eran financieramente afortunadas permanecían conformes en la clase media-baja, disfrutando de sus ingresos adecuados y libres de las molestias del aspirar a un elevamiento social. En el otro extremo estaban aquellos pocos individuos que habían tenido gran éxito, mencionados arriba, cuyas posesiones y poder excedían a los de cualquier división más alta de la clase media. Al sobresalir en la aplicación y empleo de las características que les habían traído éxito en la clase media-baja estos hombres se volvían ricos —nuevos ricos— de la clase alta-baja. Los grandes carros, las casas modernas, los vestidos vistosos, y los otros lujos que podían proporcionarse, bastaban para validar su nueva posición; los manejos y la ambición que les habían reportado éxito en la clase media-baja eran los atributos para la aceptación social en el nivel superior, y sus capacidades para el consumo y la explotación agudamente desarrolladas eran de las más valoradas entre sus nuevos iguales en status.

Ningún grupo era más afectado por la movilidad social que los miembros de la clase media-media. Casi todos ellos alimentaban esperanzas de ascender algún día y aspiraban a ser miembros de la clase alta, o por lo menos de la clase media-alta. Al mismo tiempo luchaban por reprimir sus temores de descender a la clase baja. Generalmente, sus temores eran más realísticos que sus aspiraciones porque su posiciones financieras eran a menudo precarias. Una desgracia, tal como una enfermedad en la familia, la pérdida del empleo a causa de las cambiantes condiciones, podía fácilmente resultar en la catástrofe social si eran forzados a volver a algún tipo de labor manual a fin de poderse sostener. Tal decisión se aplazaba hasta el extremo porque estas gentes poseían pocas habilidades que les permitieran llegar a ser artesanos, y el fracaso en la búsqueda de colocación como empleado significaba a menudo el trabajo físico y la reducción a la clase baja. Raramente era tan drástico el

descenso social, pero usualmente sobrevenía cuando las hijas se rebelaban contra sus familias y se casaban con mecánicos, o jóvenes obreros de la construcción; o cuando los hijos se cansaban de las pretensiones de sus familias y aceptaban trabajos por debajo de su status, pero de los que derivaban una vida cómoda. Tal vez en el futuro una asociación con el trabajo productivo llegue a ser socialmente aceptable en la sociedad mexicana —en Querétaro no lo era— y tal tipo de jóvenes puedan revertir a su status social. En el tiempo de nuestro estudio tal posibilidad solo podía realizarse mediante un proceso similar al descrito para la clase media-baja. Podían mejorar más efectivamente su status al declinar primero a la clase baja-alta.

Muchas familias de la clase media-media eran relativamente estáticas. Por ejemplo, algunas familias producían maestros y otras empleados y contadores, generación tras generación. Se orientaban hacia las secciones superiores de la escala social, pero raramente eran capaces de efectuar un mejoramiento sustancial en sus posiciones. Ascender desde su posición era muy difícil, porque su aceptación de los modelos de la clase media-alta que enfatizaban la discreción, el refinamiento, el intelectualismo y la moralidad les hacía casi imposible participar en alguna de las pocas actividades que podían producir riqueza. Los pocos que triunfaban en el mejoramiento de su status lo conseguían demostrando gran ambición o inteligencia superior, o quizá ganándose un número premiado de la lotería nacional y volviéndose ricos de la noche a la mañana. Algunas de estas personas que podían adquirir riqueza tenían seguridad de aceptación en la clase media-alta o aun en la clase alta.

Muchos miembros de la clase media-alta no se permitían ser ambiciosos socialmente a causa de su orgullo frecuentemente expresado sobre la superioridad de su clase; pero ninguno de ellos se resistía a adquirir más riqueza. Un comerciante o un doctor de la clase media-alta que se volvía rico se enfrentaba al dilema de mantener sus patrones de clase media en lo que dice a moderación y falta cultivada de ostentación, o de usar su riqueza en vestidos, carros y casas, y de esta forma tener derecho a un nuevo status en

la clase alta-baja. En verdad, a tal dilema no se le concedía mucha importancia. Aparte de los militares y políticos afortunados y sus seguidores, los nuevos ricos, la clase alta-baja era un fenómeno comparativamente nuevo en Querétaro. Con el desarrollo y crecimiento de la ciudad desde la segunda guerra mundial, los primeros que tomaron ventaja de las oportunidades que se ofrecían eran forasteros recientemente llegados y, poco después, enérgicos hombres de la clase media-baja que adquirieron las franquicias de los nuevos bienes y servicios que llegaban a la región y levantaron productivos negocios de la nada. Fue solo después de un tiempo cuando los comerciantes más conservadores principiaron a moverse en el nuevo mercado, y cuando las fábricas nuevas principiaron a dar oportunidades a abogados, ingenieros y otros profesionales de la clase media-alta. Cuando algunos de estos adquirieron riqueza, su complejo de posesiones más refinado los distinguía de los otros miembros de la clase media-alta; y gradualmente salían de su clase hasta que quedaban más estrechamente vinculados con la clase alta-baja.

Su adición a este grupo añadía gradualmente un elemento de intelectualismo y refinamiento cultural que estaba principiando a cambiar la naturaleza de esta división social.

Con base en evidencias reducidas, parece que se está efectuando una fusión, por lo menos en algunas partes de México, entre lo que se ha llamado aquí la clase alta-baja y la clase media-alta. La economía en expansión permite y estimula el enriquecimiento de los hombres emprendedores y ambiciosos que tienen la visión y la habilidad para anticipar las nuevas demandas en el comercio y a construcción. Muchos de ellos llegan a ser muy ricos sin adquirir mucho refinamiento o gracias sociales durante el proceso; pero aprenden a frecuentar hoteles y restaurantes elegantes donde se encuentran con abogados, doctores, ingenieros y otros que han mejorado sus posiciones mediante la educación superior. Los dos grupos no solo son producto del progreso reciente y del cambio: son ingredientes esenciales para su continuación.

Todavía hay muchos lugares donde los nuevos ricos no son aceptados, y seguirán probablemente como los dominios exclusivos

de una clase alta limitada, compuesta de los extremadamente ricos y los extremadamente poderosos. Por debajo de ellos los nuevos ricos, educados o no, formarán eventuamente un bloque importante: acomodado, refinado y educado. La segunda generación morrgerará las grandes diferencias que originalmente distinguían a un cirujano de un ineducado productor de cemento. El que se los clasifique como una división de la clase alta o como algo similar a la clase media-alta de los Estados Unidos dependerá de las transformaciones en el resto de la sociedad. Creo que en Querétaro llegarán a ser la nueva clase alta.

SALIDA Y ENTRADA A LA CLASE MEDIA: POPAYAN

La relativa estabilidad de la clase media-baja en Popayán reflejaba la baja rata en que se producían cambios en las estructuras económicas de la ciudad. No había nuevas fábricas o sistemas de transporte que proveyeran demanda de materiales u obreros calificados, y los artesanos continuaban las ocupaciones de sus padres y trabajaban para los sucesores de sus antiguos clientes. Se desarrollaban pocos negociso nuevos y escasos de los antiguos se expandían. Por regla general los albañiles, los latoneros, los mecánicos que estaban interesados en aprender nuevas técnicas y en crear modernas empresas sabían que tendrían mayores posibilidades de éxito en una ciudad como Cali, y allá se iban. Había unos pocos casos de comerciantes que habían incrementado sus negocios y agrandado sus almacenes hasta que fueron considerados miembros de la clase media-alta; pero eran muy raros y la mayoría de ellos eran venidos de otros departamentos como Antioquia y Caldas.

El camino aceptado para el ascenso social desde la clase baja era la educación. A causa de que muchos artesanos gozaban de ingresos adecuados y eran ambiciosos en lo que respecta a sus hijos, un considerable número de estos no solo podía terminar la escuela primaria, sino que algunos eran enviados a la secundaria y aun otros asistían a la universidad. Por medio de este proceso un número considerable de jóvenes quedaba en capacidad de conseguirse posiciones de "empleados": contadores, empleados, etc., en bancos

y negocios, y en las oficinas gubernamentales si tenían una "corbata" (en lenguaje familiar un contacto en el partido). Tal empleo no cambiaba necesariamente su clase, pero elevaba su status y los hacía interesarse más en educar a sus hijos. Los hombres que se graduaban en la universidad eran todos profesionales y, como los doctores, abogados o ingenieros, usualmente se pasaban a la clase media-alta. Para hacer esto se necesitaba conocer y aceptar las formas adecuadas de vestir y de comportarse; pero estas se adquirían usualmente mientras se estaba en la universidad. El cambio de clase de un hombre no afectaba la posición de sus padres o familiares si estos no tenían el mismo nivel de educación pero, si se casaba con una muchacha de la clase media-baja, esta sería aceptada en la clase media-alta siempre que se adecuara a los requerimientos sobre vestido, moralidad y comportamiento. Si tenía éxito en su profesión, era decoroso en su vida personal y enviaba a sus hijos a las escuelas adecuadas, estos serían completamente aceptados, y podían posiblemente casarse aun por encima de su posición en la jerarquía social. Esto no significaba que los orígenes de clase media-baja del doctor fueran olvidados, y las dificultades potenciales que podían surgir en sus relaciones con los familiares eran a veces comprometedoras.

Si olvidaba completamente su familia de status bajo, toda la sociedad estaría dispuesta a considerarlo como un ingrato y un snob; y si gastaba una buena parte de su tiempo con ellos y participaba en sus actividades no sería aceptado por la clase media-alta. Se requería un equilibrio adecuado de lealtad y ambición para realizar la transición sin tropiezos.

Las muchachas, también, pasaban a veces a la clase media-alta, no a través de la ocupación formal, sino mediante el matrimonio. Después de terminar la secundaria, por ejemplo en el Colegio de Nuestra Señora del Carmen que era sostenido por el Estado, muchas jóvenes encontraban empleos en almacenes, donde atendían detrás del mostrador y quizás les tocaba llevar cuentas. Allí tenían la oportunidad de conocer muchas personas, y no era raro que una muchacha atractiva conociera y fuera cortejada por un joven

de la clase media-alta que la había visto por primera vez en el trabajo.

La ascensión hasta la clase media-alta no era frecuente, pero ocurría constantemente y constituía siempre una posibilidad para quienes la deseaban sinceramente. A veces, miembros de esta clase declinaban a la clase baja si descuidaban sus ocupaciones o negocios, pero esto era raro.

Generalmente, la clase media-alta marcaba el término de la movilidad vertical en Popayán. El éxito en los negocios, la realización profesional o cultural, o aun el poder político, raramente eran suficientes para llevar un hombre más allá de este punto a menos que poseyera algún título legítimo a un ancestro distinguido o pudiera adquirir un escudo de armas mediante matrimonio. Ambos eran difíciles La clase media-alta crecía moderadamente a causa de que el interés general por la educación proveía de un menguado pero constante flujo de jóvenes a sus posiciones desde las secciones inferiores de la comunidad, y las posiciones inaccesibles de la clase alta hacían imposible el traslado más allá de este estrato. La expansión de la clase media-alta hubiera podido ser mayor, a no ser porque las limitaciones en la movilidad eran de todos conocidas; y porque los jóvenes profesionales que iban camino al éxito y que se mostraban ambiciosos por subir más allá de este punto en la jerarquía social usualmente dejaban la ciudad.

DENTRO DE LA CLASE ALTA: QUERETARO

Ya se ha tratado hasta cierto punto el traslado a la clase alta-baja y bien se podría inferir que casi todo el que tuviera dinero suficiente para poseer y exhibir una adecuada cantidad de posesiones materiales podía lograr ser miembro de ella. Había, por supuesto, ciertas restricciones; y había ciertas personas en la comunidad conocidas por su riqueza, pero cuyas reputaciones oscuras las hacían inaceptables socialmente. Era necesario hasta cierto punto que un hombre que ambicionaba posición social guardase pulcritud material, vistiera ropa moderna, mantuviese una casa y carros adecuadamente vistosos, y manifestase una actitud de amis-

tosidad hacia aquellos que deseaba como sus iguales socialmente. También se esperaba que solicitaría ingreso (y contribuiría) al Club de los Leones o al Rotario, que su comportamiento sería decoroso, por lo menos hasta el punto de no llevar a su concubina al baile de Navidad del Club.

La clase alta-baja era la división más alta a la que podía usualmente llegar un hombre que había triunfado por sí mismo, pero tal limitación era improbable que causara mucha frustración, ya que este era el estrato social que mayor influencia tenía en la ciudad, de él dependía la mayoría de los empleos, conducía los carros más costosos, y obviamente tenía el mayor número de bienes. En la mente de la mayoría de los queretanos los miembros de la clase alta-baja eran la cúspide de la pirámide social, y solo en raras ocasiones un hombre que había escalado esta altura consideraba que había alguien por encima de él.

La pequeña clase alta-alta en Querétaro era casi una entidad cerrada. Solo "casi", porque unos pocos miembros nuevos se aceptaban continuamente. Esto se lograba usualmente casándose con uno de sus miembros y era prácticamente la única manera de conseguir el ingreso como miembro. Las familias en esta sección relativamente pequeña de la sociedad se casaban, regularmente entre ellas mismas; pero algunos individuos lo hacían fuera de la comunidad, y otros dentro, pero fuera de su clase. Algunos matrimonios exogámicos se contraían sin la aprobación paterna pese al severo control mantenido por las familias; pero eran muy raros. Otros recibían la bendición paterna y en realidad pudieron haberse acomodado completamente. Este tipo de matrimonio parece que fue particularmente común a principios de este siglo cuando muchas de las familias antiguas se vieron en dificultades políticas y financieras y usualmente integraba a este círculo un representativo de una de las familias de nuevos ricos, poderosos políticamente, que no poseían linaje aristocrático pero cuya alianza traía algunas otras ventajas sustanciales.

Los matrimonios por fuera de esta clase parecen destinados a aumentar a medida que cambia la comunidad y se incrementan los contactos entre las clases. Y se aumentarán por una razón aún

más poderosa: la decadencia y eventual desaparición de la antigua clase alta. La muerte de esta clase fue predicha muchas veces en el pasado y se sorprenderán muchas personas al oír que no ha desaparecido desde hace tiempo. Sus remanentes han sobrevivido tenazmente revoluciones, reformas agrarias y aristocracias nuevas; pero la combinación de fuerzas que ahora encaran parece insalvable. La disminución de la riqueza es uno de los factores. Esto no quiere decir que todas las familias de clase alta-alta se hayan vuelto pobres; pero la mayoría de ellas se enfrentan a dos situaciones incompatibles: incremento lento de fortunas y tierras, y crecimiento rápido de grandes familias. Las extensas haciendas que en un tiempo poseían han desaparecido casi completamente, aunque algunas familias se las han arreglado para mantener consolidadas sus posesiones y aunque estén compuestas por las de varios miembros. Cuando estas se dividen para herencia invariablemente disminuyen, y hoy día en esta región es prácticamente imposible adquirir un número adicional de hectáreas. Algunas de las familias antiguas perdieron completamente sus fortunas porque sus miembros no fueron capaces de trabajar o planear efectivamente; pero otras han mantenido o aumentado su riqueza a través de una utilización inteligente y eficaz de la tierra y sus productos, o mediante la inversión en bienes raíces urbanos. Estas últimas fueron las excepciones, y como las herencias disminuyen progresivamente de una generación a otra, solo los miembros más astutos y enérgicos de la clase alta-alta podrán mantener alguna apariencia de riqueza. Algunas han perdido ya sus propiedades y declinado a la clase media o baja, y el proceso continúa; pero otras han demostrado habilidad para acomodarse a los tiempos cambiantes y estas familias puede que nunca desaparezcan.

La otra amenaza a la supremacía de la clase alta-alta es el surgimiento de la clase alta-baja. Como las familias de esta división adquieren aún más riqueza, y las generaciones siguientes se vuelven más educadas y refinadas, las diferencias entre ellos y la clase alta-alta van a ser muy difíciles de distinguir. Eventuamente desaparecerán. Actualmente los niños asisten juntos a la escuela, muchas de las mujeres participan conjuntamente en trabajos de caridad, unos pocos de los hombres pertenecen a los mismos clubes, y el desarrollo

económico y político del Bajío es cada vez más interés común de ambas. Eventualmente las dos clases se fundirán. Ambas formarán parte de una gran clase media-alta, rica, educada, o quizá de una clase alta-baja, y unas muy pocas familias, opulentas en extremo, se trasladarán a la cúspide de la pirámide social para llegar a conformar una nueva aristocracia, o plutocracia.

DENTRO DE LA CLASE ALTA: POPAYAN

La clase alta en Popayán era muy diferente de la clase alta en Querétaro y las fuerzas que la afectaban igualmente distintas. Sus dos divisiones básicamente eran iguales, siendo las diferencias entre ellas más bien asunto de grado. Las familias de la clase alta-alta eran, generalmente hablando, las más ricas de la ciudad; mientras que muchas familias de la clase alta-baja, aunque eran de linaje antiguo, distinguido y noble, poseían menos dinero que muchas de las familias de la clase media-alta. Potencialmente tenían más posibilidad de movilidad que cualquier otra familia en la comunidad porque su status dependía casi completamente del dinero; cuando se volvían ricas generalmente ascendían a la clase alta-alta y cuando se empobrecían declinaban a la clase media o menos.

Casi todas ellas poseían un ancestro más o menos distinguido que era el *sine qua non*, el prerrequisito para ser miembro de la clase alta, y el aumento en su riqueza las hubiera capacitado para adquirir las posesiones necesarias y para desenvolverse en la forma considerada como adecuada en lo que se refiere a la validación del status de clase alta-alta. Ya eran elegibles para pertenecer a los clubes más selectos, y la posesión de dinero les hubiera permitido hacerlo; la mayoría de ellas tenían la tradición y el gusto por la vida refinada y el dinero les hubiera permitido disfrutarla. Generalmente eran aceptables como esposos para las hijas de la clase alta-alta; pero sus galanteos hubieran sido más calurosamente recibidos si sus fortunas mejorasen. Muchos de los jóvenes de la clase alta-baja eran ambiciosos y por lo menos moderadamente enérgicos, pero era difícil amasar fortuna en Popayán sin la asistencia de una preferencia política o la cooperación benevolente de un familiar rico. Como resultado, un número considerable dejaba la ciu-

dad después de que había completado sus estudios en la universidad; algunos para regresar después de conseguir dinero, otros para establecerse permanentemente en algún otro sitio.

La mayoría de los hombres de la clase alta-baja permanecía en la ciudad ejerciendo sus profesiones, trabajando con uno de los dos partidos políticos, esperando un empleo en el gobierno que les diera una oportunidad de asegurarse financieramente, y ganando usualmente poco más que lo suficiente para mantener sus familias dentro de un confort corriente. Esto difícilmente era suficiente para lograr el status de clase alta-alta, pero excedía lo que algunos podían hacer, quienes fracasaban en sus esfuerzos y caían a la clase media. Este tipo de descenso tomaba usualmente dos o tres generaciones porque la importancia del ancestro era tan grande en Popayán que a una familia de la que se supiese que tenía un "pergamino" (certificado o documento de linaje) se le rendía deferencia y prestigio aunque tuviera pocas posesiones y se viera forzada a llevar una vida sencilla. Si una familia caía en la bancarrota era ayudada por los familiares si estos podían; los hijos podían estudiar en los colegios a los que habían asistido sus padres, y luchaban por mantener las apariencias tanto como fuera posible en la esperanza de recuperar sus fortunas. Esto se realizaba en algunos casos cuando los hijos terminaban sus estudios y principiaban a ejercer su profesión; pero a veces las tensiones de la pobreza eran demasiado fuertes y se veían forzados a buscar trabajo antes de terminar en la universidad. No obstante, alimentaban celosamente la ilusión de su status de clase alta a pesar de sus fortunas en mengua, a menos que abandonaran la lucha y cejaran en sus intentos de participar, aun periféricamente, con la clase alta. Como en la clase media-media de Querétaro, que eran gentileshombres en decadencia, algunos de los hombres jóvenes se limitaban a luchar para adquirir educación, para vestir bien, para ser vistos en los lugares adecuados. Otras veces, encontraban cómodas ocupaciones como empleados en el gobierno o en los bancos y se casaban con muchachas de la clase media. Cuando esto ocurría cesaban sus relaciones con los familiares de clase alta. No se los invitaba ya más a las fiestas en los clubes, ni se los incluía en las celebraciones familiares de la clase alta. Dejaban de ser considerados como familiares; y, en unas

pocas generaciones, las dos ramas de la familia podían considerarse completamente desvinculadas entre sí. Si la familia en descenso llegaba a descender a la clase baja, como ocurría ocasionalmente, eventualmente llegaba a ser considerada como una rama ilegítima.

La clase alta-alta en Popayán era sólida y potente. Caso diferente al de Querétaro, la riqueza de sus familias raramente era igualada y nunca sobrepasada dentro de la comunidad, y sus propiedades nunca habían sido afectadas por reformas agrarias o confiscación. Ellas controlaban la mayor parte de la riqueza en el departamento, y la mayoría de los cargos políticos también.

Como complemento a su riqueza y poder, la clase alta-alta también poseía la fortaleza de la solidaridad y una generación joven educada. Sus familias estaban estrechamente relacionadas entre sí y unidas por matrimonios. Los únicos peligros de su posición eran las posibilidades de reformas agrarias o la iniciación de un severo programa de impuestos sobre los ingresos o las propiedades. Las familias eran grandes y los patrimonios se dividían al terminar cada generación; pero, en Colombia, todavía era posible comprar mas tierra o aun presentar peticiones sobre territorios inexplotados pertenecientes al gobierno. Muchas de las grandes haciendas todavía estaban expandiéndose.

El orgullo en el ancestro y la insistencia en un nivel de vida relativamente lujoso eran dos de las consideraciones que se usaban para descorazonar a los que aspiraban ser miembros de la clase alta-alta. También se hacía énfasis en una educación universitaria, a más de buenos modales e íntimo conocimiento de las cualidades sociales valoradas positivamente. Pocos se consideraban elegibles. Los extranjeros ricos y cultos eran usualmente aceptados dentro de su círculo, como también los colombianos que llenaran tales requisitos y llegaran a la ciudad con una carta de presentación de un amigo o familiar mutuo. Como lo indiqué previamente, los miembros de la clase alta-baja poseían muchos de los atributos necesarios para la aceptación y, si adquirían dinero, usualmente podían llegar a ser miembros de la división superior.

Las dos secciones de la clase alta en Popayán casi hacían todas las cosas conjuntamente. Iban a los mismos colegios, pertenecían a

los mismos clubes, jugaban en los mismos equipos, bailaban con las hermanas de los otros en las fiestas, y conocían las familias de todos los demás. Había muy poca distinción entre la gente joven. Como resultado se presentaba una considerable cantidad de matrimonios entre las dos secciones. El chaperonaje era estricto y las familias ejercían un gran control sobre la escogencia de cónyuges; pero no siempre había muchas perspectivas satisfactorias dentro de la misma clase alta-alta, y los jóvenes muy a menudo eran recalcitrantes en lo que tocaba a sus elecciones propias, particularmente en los años recientes. Las muchachas insistían en que no había suficientes hombres elegibles en Popayán y tendían a rechazar los primos que se les habían asignado desde que eran pequeñas. Un muchacho o muchacha de la clase alta-baja que se casara dentro de la clase alta-alta era casi siempre aceptado sin titubear; y, en el caso de un joven, este usualmente podía esperar ayuda de la familia de su esposa para mantenerla en la forma apropiada.

Para cualquiera en Popayán una buena fortuna tal como un matrimonio dentro de la clase alta-alta era casi inimaginable; pero a veces ello acaecía. La escasez de tal acontecimiento se relieva probablemente más por el hecho de que todos en la ciudad parecían conocer de un solo caso y nos lo relataban indefinidamente. Un joven de una familia de clase media-baja terminó en la universidad con brillantes grados. Después de estudiar en el exterior y de adquirir una excelente reputación en la capital de la República, regresó a Popayán donde entró a formar una sociedad con un miembro de las antiguas familias de la clase alta-alta. El joven era atractivo, bien presentado, inteligente, culto y exitoso, y la hija de una de las mejores familias de la ciudad se enamoró de él. La historia consiste en que la familia de ella se opuso fuertemente; pero, después de muchos altercados con la decidida hija, aceptaron elegantemente su elección. Después del matrimonio el joven doctor fue completamente aceptado en la clase alta-alta. Aunque todos conocen su ancestro plebeyo, sus hijos serán de clase alta-alta, por su madre. Este es claramente un caso excepcional; pero es casi cierto el que otros hayan ocurrido en el pasado y que hayan sido olvidados.

Los hombres de esta clase a veces se casan con muchachas de la clase media. En algunos casos ellos integran con éxito a sus esposas dentro de la sociedad con la colaboración de las mujeres de la familia. En otros casos, se cansan de exponer sus esposas a continuos desaires y murmuración y, o dejan la ciudad, o se juntan a los círculos sociales de ellas donde ambos son aceptables. Cuando tal ocurría el esposo y los hijos inevitablemente se convertían en clase media y los contactos con sus familiares de clase alta disminuían y morían.

Usualmente no se permitía que las familias de clase alta-alta declinaran de status a menos que lo desearan deliberadamente, o que hubiesen roto las reglas de la conducta aceptable. Si un hombre perdía sus haciendas por mal manejo y fallaba como abogado, se volvía incapaz de mantener su modo normal de vida. Su familia indudablemente se vería forzado a vivir en circunstancias apretadas en algunos aspectos, pero su hermano y hermanas, o su padre, generalmente lo auxiliaban prestándole dinero, o por lo menos cuidando que se mantuvieran las apariencias para evitar la desgracia de la familia. Delicadamente se hacían regalos de ropa a los niños, y se les facilitaba ingreso a colegios y a clubes. Ellos continuaban siendo incluídos en todas las actividades y mantenidos en medio de la sociedad hasta que el padre se recuperara o recibiera su herencia; o hasta que los muchachos crecieran y pudieran mantenerse. Como los miembros de la clase alta-baja que eran sostenidos por sus familiares, no eran abandonados hasta que no cesasen de luchar. Un descenso severo de la clase alta-baja era tan raro como la aceptación dentro de ella de quienes venían de las secciones inferiores de la sociedad. Excepto la lenta pero constante infiltración a través del matrimonio desde la clase alta-baja, este nivel aristocrático de la sociedad payanesa era estable y parecía destinado a durar así por algún tiempo más.

RELACIONES ENTRE LAS CLASES: QUERETARO

Cualquier comentario sobre las relaciones entre las clases es difícil y tal vez peligroso porque cada persona de una clase no trata a cada una de las de otra clase en la misma forma, y a veces

su trato hacia la misma persona es diferente en ocasiones diferentes, de acuerdo a la naturaleza y contexto del contacto. Las personas no siempre definen sus actitudes hacia la gente de otras clases, y, si lo hacen, a menudo fallan en distinguir los patrones ideales de la realidad. A pesar de las dificultades, parece importante registrar lo que conocemos en esta oportunidad, porque esta dimensión del sistema de clases de cualquier comunidad es uno de los aspectos dinámicos de la situación; y seguramente ayudará a entender la forma en que cada parte de la estructura toca las otras.

Las gentes de Querétaro eran corteses, aun con los turistas y antropólogos, y generalmente también entre sí. Algunas personas recibían un tratamiento más deferente que otras y la conducta a menudo indicaba las distinciones de clase. La gente del campo y los trabajadores de clase baja-baja de la ciudad casi siempre cedían la acera o se hacían a un lado cuando se encontraban en la calle con un miembro bien vestido de la clase media o alta; y los hombres, particularmente los de más edad, invariablemente se quitaban el sombrero y lo mantenían en la mano en tanto conversaban con alguien a quien considerasen como su superior social. Ellos esperaban muy poca consideración de cualquiera y miraban con temor reverencial a las familias de clase alta que regularmente les hacían obsequios de ropas y alimentos. Usualmente eran desconfiados con los extranjeros, pero cualquiera que les expresara amistad, o se esforzara por ayudarlos, podía esperar que se lo designara como compadre y que se le profesara gratitud y confianza perdurables.

La mayoría de los queretanos no tenía reparos en dar órdenes a una persona de clase baja, en hablarle acremente, o aun en insultarla; pero generalmente se los trataba, por lo menos, con un mínimo de consideración, o con indiferencia. Casi todos en la comunidad consideraban que los miembros de la clase baja eran indolentes, sucios, e ignorantes; pero raramente se los trataba de ladrones, criminales, o bandidos. Ni se sugería que fueran más inmorales que los miembros de las otras clases.

Mientras más refinamiento y educación poseyera una persona más cortés era, aun con las personas más humildes. De acuerdo con este enunciado, los hombres de la clase alta-baja eran los más

inconsiderados y brutales con los miembros de la clase baja-baja. Como lo hacía notar un informante, los trataban como animales, gritándoles, vituperándolos con todas las obscenidades que conocieran, y golpeándolos o dándoles de puntapiés cuando no respondían. Los que recibían este tratamiento raramente protestaban y su actitud hacia sus atormentadores, desafortunadamente, no fue investigada.

Parece que la gente de la clase baja-alta dirigía esta misma brutalidad antagónica hacia los otros miembros, como lo atestiguaban sus riñas frecuentes y a veces sangrientas, sus exacerbadas disputas, y sus vulgares insultos. Era difícil ver que tuviesen mucho respeto hacia alguien, pero ellos respetaban el vigor y la eficiencia de los hombres de las clases media-baja y alta-baja con quienes tenían contactos. Para el resto de los hombres de la clase media no tenían más que aversión, y los consideraban como unos hipócritas, cabezas hueras, despojados de consistencia pero imbuídos de un sentido exorbitante de su propia superioridad. Podía ser que las mujeres no compartieran completamente este sentimiento, pero los hombres eran quienes daban la pauta para las relaciones de esta clase con el resto de la comunidad.

Los hombres de la clase media-baja eran rudos y trabajadores, mas no eran agresivamente superiores ni patológicamente antagonistas hacia ninguno. Estaban demasiado cerca a la clase baja para despreciarla, pero experimentaban cierto desdén por sus vidas desordenadas y sin dirección. Ellos los trataban sin reticencias pero no ásperamente y podían insultarlos en el curso del trabajo sin provocar disgusto de la otra parte. Tendían a resentirse de la superioridad de los otros segmentos de la clase media, pero respetaban la preparación y las habilidades esotéricas de los profesionales de la clase media-alta. La clase alta constituía para ellos un solo bloque de familias ricas y de éxito que constituían los mejores clientes de los varios servicios y productos que ellos vendían. Cuando trabajaban para los miembros de la clase alta eran tratados imperiosa pero cortésmente y se sentían movidos a envidiar y admirar la calidad y cantidad de sus posesiones. Cuando un miembro de esta clase de artesanos negociaba con cualquier persona que estuviese

por encima de él en la escala social le hablaba cortésmente pero sin ambages y disfrutaba regateando por el precio pedido, usualmente de buen humor. Generalmente se consideraba como un pobre hombre con muy escasos conocimientos, pero también como un individuo, y era capaz de rehusar un trabajo si desaprobaba al cliente o su actitud.

Las gentes de las secciones media y superior de la clase media tendía a ser crítica con casi todos, incluso con ellos mismos. A sus ojos los miembros de la clase baja eran indolentes y sucios, los de la clase baja-alta ineducados y burdos, y los de la clase alta-baja egoístas e interesados. Deploraban las ruidosas malas maneras de la clase baja-alta y a menudo se ofendían con sus obscenidades. Tendían a tratarlos más bien bruscamente, con poco respeto. Con los miembros de la clase alta eran uniformemente urbanos aunque muchos de ellos se consideraban superiores a la clase alta-baja no obstante que, al mismo tiempo, se resentían con su éxito y admiraban su habilidad y su capacidad para el trabajo. Algunos de los elementos de sus sentimientos se expresaban en los cuentos que se complacían en relatar, y que sugerían algo de deshonestidad afrentosa en las formas en que los miembros de la clase alta-baja habían adquirido riqueza.

Estas gentes por lo menos eran propensas a conceder que los miembros de la clase alta-baja se esforzaban por el bien de la comunidad, aun cuando dedujeran que siempre había intereses egoístas involucrados; pero no eran igualmente inclinados a convenir en lo mismo respecto de los miembros de la clase alta-alta. En las relaciones que tenían con los hombres y mujeres de estas familias antiguas eran corteses en exceso, pero los comentarios que hacían entre ellos mismos reflejaban una intensa aversión. Algunos de ellos explicaban este sentimiento como una respuesta al descuido de los miembros de las familias antiguas en tomar un activo liderazgo en los asuntos públicos, y a su tendencia a participar socialmente solo dentro de su círculo. Otros afirmaban que reconocían en ello un resentimiento y un antagonismo envidioso porque los miembros de la clase alta-alta poseían tan fácilmente la cultura y los modales que tanto estimaba la clase media-alta. Ellos podían viajar si les placía,

vivir como quisieran, y adquirir los refinamientos de vida que tantos miembros de la clase media deseaban pero que eran incapaces de conseguir. Era mirada como deliberadamente insultante por muchos miembros de la clase media-alta la actitud de las familias antiguas cuando consideraban como perfectamente ordinarios estos tan importantes logros y objetivos y que los dieran por sentado para todos.

Por su parte, los miembros de la clase alta-baja respetaban las familias de clase alta-alta por su seguridad, sus antecedentes y sus posesiones. En sus contactos con ellos en los grandes fiestas, y en los asuntos de negocios, se comportaban educadamente y exhibían sus mejores modales. Al mismo tiempo intentaban tratarlos con algo de la cordial zumbonería y del encanto persuasivo que habían contribuído a su éxito. Algunos de ellos envidiaban a los miembros de las antiguas familias y deseaban emularlos, pero otros solo experimentaban cierto sentimiento de desdén mezclado con diversión, a causa de que los aristócratas parecían ajenos a los cambios que se estaban operando en la región y habían descuidado el tomar ventaja de sus posiciones y sus recursos. Como los hombres de negocios, consideraban que los miembros de la clase alta-alta eran bastante ingenuos y chapados a la antigua.

La clase alta-baja generalmente trataba a los miembros de la clase baja con aspereza y compartía la impresión general de que eran indolentes y sucios. En la clase media miraban con respeto a los abogados, doctores e ingenieros, y consideraban a los comerciantes y otros como ediciones ligeramente menos exitosas de sí mismos. Se mofaban del intelectualismo y refinamiento de muchos miembros de la clase media-alta, pero los trataban respetuosamente, con quizá solo una leve nota de condignación. Eran, sin embargo, impulsadores y hombres de empresa, y trabajaban con la clase media-alta en una serie de proyectos para la iglesia, la comunidad, y ellos mismos.

Las familias de la clase alta-alta estaban notablemente aisladas del resto de la comunidad. Sus modales eran impecables y todos, desde el presidente del Club de Leones hasta el limosnero que se apostaba a su puerta, eran tratados con la misma cortesía. Se daban

órdenes para estar seguros, pero con la certidumbre de que serían obedecidas, fuera que se dirigieran al jardinero o al abogado de clase media que estaba gestionando algunos asuntos. Eran alternativamente divertidos e inquietados por las pretensiones de algunos de los miembros de la clase alta-baja; pero los consideraban, en conjunto, como buenos hombres, quizá excitados algo más de la cuenta en lo que respectaba a progreso, negocios, e importancia de sus propias actividades. Opinaban respecto a la clase media que estaba compuesta de personas con quienes negociaban o que estaban al cuidado de sus asuntos: gente honesta, buena, el esqueleto de la comunidad. Los veían en la iglesia ocasionalmente, hablaban con ellos en las oficinas y almacenes, y eran solicitados para varios negocios y proyectos, pero por lo demás tenían muy poco contacto. Estaban más relacionados con los pobres, la clase baja, que nada tenía excepto devoción a la iglesia, y que eran los beneficiarios favoritos de las caridades que sostenían estas familias antiguas. Estas pobres gentes eran miradas como "espirituales", y las trataban con bondad y cortesía. No alimentaban ningún resentimiento o mala voluntad hacia las personas que parecía que menospreciaran; simplemente se trataba de que ellos se dedicaban a sus propios asuntos y difícilmente eran afectados por las muchas vidas y muertes en la comunidad.

RELACIONES ENTRE CLASES: POPAYAN

La diferencia más protuberante en las relaciones de la clase baja y el resto de la comunidad en las dos ciudades era la casi completa ausencia en Popayán de un elemento tal como la agresiva clase baja-alta de Querétaro. Existían resentimientos, pero tendían a ser reprimidos bajo el peso de la tradición, que parecía justificar las diferencias sociales existentes, o ser expresados en las afiliaciones políticas. La filiación al partido liberal daba cauce a muchas injusticias que se cometían con la clase baja, y ciertamente se obtenía alguna catarsis emocional al oírlas expuestas en los discursos políticos y al comentarlas entre ellos como los reclamos del partido. La asociación a un partido progresista también les proporcionaba la satisfacción de sentir que sus problemas eran de extensión

nacional, y les permitía tener una posición de legítima oposición a los elementos conservadores, propietarios, con los que tendían a ponerlos en conflicto sus objetivos personales y políticos.

Generalmente estos escapes hacían innecesaria la agresividad personal o el ser ofensivo; pero en los tiempos de crisis o de gran excitación los sentimientos reprimidos predisponían a irrumpir en violencia. Cuando Jorge Eliécer Gaitán, el líder liberal, fue asesinado en 1948, hubo levantamientos de la clase baja en todas partes de Colombia. En Popayán las turbas llenaron las calles, pero su odio se concentró en los almacenes y depósitos de una sola familia de clase media, de quien se rumoraba que había acaparado el arroz y el azúcar de la región y que lo estaba vendiendo a precios exorbitantes. Estos edificios fueron quemados y saqueados, pero poco más fue dañado. El incidente no se olvidó, sin embargo, y que la realización de tales sucesos puede fácilmente volver a ocurrir permaneció en las mentes de las gentes.

Las actitudes de la gente de clase baja hacia la clase alta eran ambivalentes. Muchos de ellos consideraban que buena parte de la oposición a las reformas sociales advocadas por el partido liberal provenía de las antiguas familias conservadoras que tenían grandes propiedades y que se resistían casi a cualquier cambio como nocivo a sus intereses creados e históricos Pero esto no producía un patrón claro de conflicto de clases porque muchos de los líderes del partido liberal también pertenecían a tales familias. Presidentes y líderes nacionales de ambos partidos habían salido de las antiguas y aristocráticas familias de la clase alta de Popayán. En consecuencia, muchos hombres de clase baja tenían estrechas y amigables relaciones con algunas personas de la clase alta, y trabajaban en íntimo contacto con ellas para beneficio del partido liberal. Otros hombres de la clase alta eran considerados como enemigos políticos.

Las afiliaciones políticas también ponían en contacto a hombres de la clase baja con copartidarios de la clase media, pero se establecían más fácilmente relaciones amistosas con los miembros de la clase alta porque estos tenían menos que temer. Para muchos miembros de la clase media era dificultoso sostener una amistad con una persona de la clase baja a causa de que su posición relativa podía

ser confundida. Si eran abiertamente cordiales podrían ser confundidos por las personas de la clase baja, u otros miembros de la clase media podían considerar que ellos mismos se habían rebajado. Por otra parte, si ellos insistían en la deferencia debida a su posición social superior, era difícil ser amistoso. Los miembros de la clase alta raramente se veían abocados a tal dilema. Ellos bien podían ser amistosos, casi íntimos, con la clase baja, sin peligro de que estas relaciones sociales pudiesen ser mal interpretadas o que se pusiera en peligro su posición social. Aunque a veces eran tratados con arrogancia y aun con desprecio, las personas de la clase baja a menudo recibían consideración y ayuda de la clase alta. El hecho de haber trabajado por generaciones para sus miembros en sus casas, de haberlos seguido en campañas militares y políticas, el haberlos servido en sus necesidades, y el haber cuidado de sus niños, los llevaba a aceptar la existencia de una aristocracia elevada como parte del orden natural. Los miembros de la clase baja raramente consideraban que eran explotados o subyugados por la clase alta a menos que fuesen soliviantados y encendidos por los políticos, y siempre estaban deseosos de aceptar sus pruebas de amistad y de honrarlos por sus ancestros distinguidos y por el brillo de su riqueza y posesiones.

Como en Querétaro, los miembros de la clase baja se ponían en contacto con el resto de la comunidad en las actividades de la iglesia. En Popayán los hombres tendían a ser algo desarreglados en su asistencia a la misa regular, pero las mayores celebraciones religiosas, y particularmente las magníficas procesiones de la Semana Santa, envolvían a un gran número de ellos de todas las clases de la sociedad. La clase baja, casi en su totalidad, se hacía presente para transportar dentro de la ciudad la famosa imagen del Cristo Coronado de Espinas, el "Santo Ecce Homo", que era conocido como "El Amo" y considerado el santo patrón de los trabajadores e, incidentalmente, del partido liberal. En estos actos de piedad y prestigio los hombres de la clase baja servían como portadores de las imágenes sagradas, hombro a hombro con aristócratas y miembros de la clase media. Ellos también participaban en la preparación de las complicadas plataformas o "pasos" en que se llevaban las imágenes, aun cuando no estaban en capacidad de hacer

las contribuciones financieras usuales para su arreglo y mantenimiento. Estas actividades servían para producir cierto sentimiento de identificación con la comunidad y un sentido de valía personal o importancia, que se equiparaba probablemente en Querétaro solo con la participación de los hombres de todas las clases en la peregrinación anual al santuario de la Virgen de Guadalupe a la ciudad de México. Desafortunadamente poco sabemos respecto al grado de participación de la clase baja en la peregrinación o de sus efectos en las relaciones entre clases, pero no hay duda de que las celebraciones religiosas dan un importante punto de contacto entre las clases de Popayán.

Es una situación algo paradójica el que, a pesar de la mayor participación de la clase baja en los acontecimientos sagrados y seculares de Popayán, y del relativamente alto concepto en que se tenía a algunos de sus miembros por parte de la clase alta y de otros miembros de la comunidad, era aquí, más bien que en Querétaro, donde la clase baja era considerada en abstracto como compuesta de ladrones, prostitutas, bandidos y otros caracteres similarmente deshonestos. Aunque las personas individuales de esta clase no eran tratadas como criminales en forma más frecuente a como sucedía en Querétaro, esta era la descripción difundida y espontánea que usualmente se nos proporcionó en Popayán cuando preguntamos acerca de la clase baja. Las dos ciudades compartían una profunda ignorancia respecto a sus clases bajas, y las secciones de la comunidad en las cuales vivía la mayoría de las familias de clase baja casi nunca eran visitadas por miembros de la comunidad que pertenecieran a otras clases sociales. Su conocimiento de la vida de la clase baja casi siempre se derivaba de oídas, y sus contactos con los miembros de ella ocurrían casi exclusivamente en las situaciones en que los trabajadores venían a la ciudad, de sus barrios distantes, para trabajarles o comprarles a otros miembros de la comunidad, o a tomar participación en los mayores eventos de la ciudad. Muy pocos payaneses o queretanos de las clases media o alta habían visto a los miembros de la clase baja en sus "habitats nativos".

Han sido descritas algunas de las dificultades inherentes a las relaciones entre las clases media y baja en Popayán, y es probable que no sea demasiado extremado el caracterizar la actitud de la

clase media hacia quienes estaban por debajo de ella en la escala social como una actitud típica de temor y desprecio. Cuando un hombre de la clase media deseaba que se hiciera algo se inclinaba a ordenarlo a su ayudante de la clase baja, mientras que un miembro de la clase alta podía a menudo expresar sus deseos en forma de solicitud. Los individuos de la clase media experimentaban siempre la necesidad de hacer valer su superioridad social, pero para los miembros de la clase alta la cortesía no conllevaba ni peligro ni pérdida de status.

La orientación de la clase media hacia los patrones de educación, refinamiento y pulcritud de la clase alta y su aceptación conducía a sus miembros a expresar desaprobación hacia la clase baja por sus obvias deficiencias en estos aspectos. Mediante tales manifestaciones ellos podían convencerse a sí mismos, y esperaban que también a los otros, de que eran gente de índole diferente a la de la clase baja, y al mismo tiempo justificaban la lucha, a veces interminable, que absorbía a muchos de ellos cuando se empeñaban en mantener la aceptabilidad social. El miedo que experimentaban hacia la clase baja no era simplemente la aprensión a que los pobres pudieran irrumpir de nuevo con violencia, aunque probablemente tal sentimiento también existía. El temor más común era el de que las diferencias entre ellos pudieran desaparecer. De esta manera muchas familias, particularmente en la clase media-baja, sostenían precariamente su posición social, y se mantenían en continuo sobresalto de descender. Aquellos que solo tenían limitados horizontes de mejoramiento en su nivel social miraban con recelo cada avance en las condiciones de la clase baja porque estrechaban la distancia entre ellos. El rechazo social y el denigramiento generalizado de la clase baja era una de las formas en que la clase media lograba solidaridad, justificaba sus valores, y mantenía su status en la sociedad.

Los payaneses que se encontraban en la parte inferior de la clase media y los que tenían conciencia de que se estaban deslizando lentamente, eran quienes más despreciaban a la clase baja. Los que estaban en la sección superior, y los que sabían que estaban ascendiendo, se inclinaban a despreocuparse de la clase baja pero a re-

sentirse con la clase alta. Por una parte las familias de la clase media se contaban entre las más tradicionalistas de la ciudad y mantenían las costumbres antiguas y consagradas por el tiempo. Por otra parte, eran ambiciosas, y aspiraban a mayores cosas y a glorias nuevas para la ciudad y para ellas. Era la ambición la que las ponía en pugna con la clase alta, porque consideraban comúnmente a los aristócratas como egoístas, interesados, deshonestos, y únicamente preocupados en sus propios asuntos con desventaja de la comunidad. Este resentimiento tomó la forma de un consenso entre ellas sobre que las familias de clase alta eran las más apáticas para pagar sus contribuciones, que el estancamineto de la comunidad se debía a su renuencia a respaldar empresas nuevas como bancos o industrias, y que en tanto elogiaban la importancia trascendente del linaje noble solo se preocupaban actualmente del dinero. Se difundían historias imprecisas en que se describía cómo una u otra familia de clase alta se había levantado de las más humildes raíces a pesar de sus pretensiones de nobleza, pero ninguno de los documentos que examiné justificaba estas especies. A menos de que los linajes de por lo menos la mitad de las familias aristocráticas hubieran sido inventados, este rumor persistente sobre ancestros espúreos era más mito que realidad.

Como acontece siempre, el resentimiento de la clase media no se dirigía igualmente a todos los miembros de la clase alta. La afiliación política ejercía de nuevo alguna influencia para diferenciar los "buenos aristócratas" de los "malos aristócratas", y ciertas familias eran consideradas por algunos sectores de la clase media como más progresistas, más nobles, más generosas, o más virtuosas, mientras que otras eran pintadas con los colores más sombríos. Excepto la murmuración, y la publicación ocasional de ensayos críticos en uno de los varios semanarios literarios, el antagonismo hacia la clase alta estaba efectivamente reprimido. Se reconocía que parte de él era envidia y parte resentimiento personal por la discriminación social; pero, cuando los miembros de las dos clases se encontraban en fiestas de la iglesia, en negocios, o quizá en el Club de Abogados, se trataban unos a otros con extrema cortesía y cordialidad. Los que tenían relaciones especiales a través de negocios o del gobierno a veces cambiaban visitas y regalos en los aniversa-

rios importantes y cuidaban la observancia de los formulismos sociales con ocasión de una muerte u otro acontecimiento de importancia en la familia del otro. Tales relaciones rara vez envolvían a las familias y, aunque a veces fueran íntimas y afectuosas, más generalmente eran tolerantes y comprensivas.

En Popayán, como en Querétaro, una de las características distintivas en mayor grado de los miembros de la aristocracia eran sus modales finos. Se criaban con la conciencia de sus nobles linajes, de la distinción de los antecedentes familiares, y de su responsabilidad hacia la tradición. Esto desarrollaba en ellos un sentido de seguridad y orgullo que los distinguía toda la vida. Al par con el riguroso entrenamiento que recibían en las formas sociales, estos atributos daban por resultado cierta habilidad para manejar casi cualquier situación o persona con soltura y precisión. Algunos individuos eran, por naturaleza, más bruscos que otros, pero era una cuestión de orgullo el tratar a todos con igual consideración y urbanidad sin parar mientes en el status social. Tal tipo de conducta se ponía en práctica especialmente con la clase baja y exasperaba particularmente a los miembros de la clase media que no osaban comportarse así con quienes se encontraban en la base de la jerarquía social.

La seguridad hacía posible el que los miembros de la clase alta actuaran en esa forma. Pero había también casi la certeza de que cualquier solicitud de ellos, no importaba cuán cortés o gentilmente se hiciera, casi nunca se rechazaría. Esperaban deferencia de los otros miembros de la comunidad y la recibían: a un zapatero que explicaba que no podría terminar algunas reparaciones antes del viernes se le dijo cortés pero firmemente que el viernes era demasiado tarde y que se mandaría por los zapatos el jueves; en un pequeño y atestado almacén el acosado dependiente detrás del mostrador vio entrar a un miembro de la aristocracia, e inmediatamente abandonó lo que estaba haciendo para tomar su pedido. En estos, y en casos similares, el aristócrata podía permitirse actuar en forma reposada y gentil porque generaciones de aleccionamiento habían enseñado a la comunidad cómo tratar a los aristócratas. En Querétaro ello era más difícil porque mucha gente había olvidado cómo

alternar con un aristócrata y no estaba preparada para reconocerlo aun si lo conociera. Aun en Popayán las personas a veces lo olvidaban y la cólera que se desencadenaba contra ellas era usualmente suficiente para refrescar su memoria por un tiempo considerable en adelante.

Todo el que tuviera tratos con la clase alta conocía que las relaciones se desarrollarían armoniosamente mientras hiciera lo que se esperaba de él, pero aun los pobres de la clase baja eran conscientes de que no se establecería una intimidad y de que siempre existiría un abismo que no se podía salvar solo con cortesía. Uno podía ser un conocido, un compañero de escuela, un cliente, un consocio de club, o aun un compadre de un aristócrata; pero si no se era aristócrata, raramente se podía ser amigo. Las amistades que atravesaban las barreras de clases eran raras. Ocasionalmente un hombre de la clase alta podía asistir a una fiesta de clase media, pero todos sabían que no pertenecía a ella y que su presencia significaba deferencia y aprobación para el anfitrión, o algún interés amoroso en una de las participantes. Era más frecuente el que la gente joven se conociera entre sí en la escuela o en el trabajo y a veces juntasen sus esfuerzos para hacer fiestas o picnics. Cuando crecían y se hacían cargo de sus responsabilidades sociales, entraban en acción las líneas de clase y se conformaban grupos sociales dentro de las clases.

Las formas sociales de cortesía eran más que una fachada; constituían un modo de interacción social. Detrás de estas formas tan agradables, que eran bastante importantes para suavizar y mejorar los contactos entre las gentes de diferentes antecedentes y tradiciones, aparentemente había poca acrimonia u odio por parte de la clase alta. A veces se irritaban con las ambiciones de la clase media, y había ocasiones en que los intranquilizaban las aspiraciones de la clase baja, pero casi nunca eran movidos a expresar antagonismo o disgusto. Aunque no completamente indiferentes, eran relativamente desinteresados con el resto de la comunidad: lo peor que se podía decir era el que tenían poca consideración con cualquiera extraño a su propia clase. En sus relaciones con las otras clases, y particularmente con la clase baja, los aristócratas de Popa-

yán eran seguros y corteses, pero si consideraban que la situación así lo demandaba podían ser brutales. Siglos de dominación y poder les habían enseñado que la gentileza era la piedra de toque del caballero, pero que para mantenerse caballero se debía saber cuándo usar el poder de su posición con total insensibilidad contra los que la amenazaban.

En resumen: La tradición era la nota dominante en Popayán y las relaciones entre las personas eran llevadas, por la mayor parte, de acuerdo con las formas que todos conocían y entendían en la comunidad. Cada individuo poseía alguna noción de su puesto en la sociedad y comprendía sus obligaciones y privilegios. Sabía cómo se esperaba que se comportase en la mayoría de las situaciones con los otros payaneses, y sabía cómo cada uno de ellos le respondería. Este sentido de orden en las cosas propiciaba a veces frustraciones, pero también proporcionaba gran seguridad y un sentimiento de pertenencia a algo real, que había durado siglos y que podría continuar indefinidamente si cada uno desempeñaba su papel de acuerdo a las reglas. Se aceptaba la tradición y se la cultivaba; se recelaba de los innovadores, y los rebeldes que invocaban cambios drásticos eran expulsados o ignorados.

El cambio era el distintivo de Querétaro. La tradición se había refugiado y era cuidadosamente cultivada en un pequeño segmento de la sociedad, pero la mayoría de los queretanos no tenía raíces que los ligaran al pasado. Cuando rutas nuevas de comunicación conectaron la ciudad con el mundo exterior y se incrementó la industria, se presentaron oportunidades nuevas; las formas tradicionales no fueron por más tiempo adecuadas para las nuevas situaciones y fueron desplazadas por nuevos patrones, nuevos sistemas y nuevas gentes. Los cambios iniciados por la Revolución se aceleraron y los sistemas de valores y las relaciones constantemente cambiantes hicieron casi imposible para muchas personas el encontrar un lugar seguro en la confusión. El énfasis revolucionario en la igualdad de los hombres, y la casi completa desaparición de la aristocracia antigua, dejó a muchos de ellos desorientados. El ascendiente de muchos oportunistas sagaces, que comprendieron las necesidades de la nueva situación y las aprovecharon, hizo poco

para estabilizar el sistema, porque sus carreras eran a menudo tan brillantes como fugaces. En consecuencia, había en Querétaro una agitación y movimiento que no se encontraban en Popayán.

La constitución más laxa de la sociedad en Querétaro daba relativamente poco piso para que uno pudiese ver sus relaciones con otros. La idea de la superioridad social era rechazada porque los aristócratas se hicieron impopulares con la Revolución, pero muchos se sentían indecisos de la conducta adecuada en muchas situaciones. Se había descartado hasta un alto grado las antiguas formas y tendían a reemplazarlas por una película protectora de cortesía, compleja en algunos casos, o por un tipo de informalidad igualmente protector, pero bastante tosco. Sin tradición y sin una estructura social estable, Querétaro tendía a tomar su sabor de los hombres comunes que constituían la esencia de su población, y el tono aristocrático de la antigua ciudad se relegó casi completamente a los monumentos coloniales que permanecían como vestigios del pasado elegante. Querétaro había roto con su pasado y el aspecto común y ordinario que asumía era la señal de su transición hacia un futuro nuevo y diferente.